

¿Es de derecha el empresariado argentino?

Luis Miguel Donatello

1. Introducción

El objetivo de este artículo consiste en discutir con tres puntos de vista. Por un lado, con aquellas perspectivas que suponen una identidad común entre poder económico, mundo empresarial y la figura del empresario individual, en tanto “propietario de los medios de producción”. Por otro, con investigaciones que – partiendo de un modelo análogo a cómo cierta teoría política supone al Estado – predica una heterogeneidad constitutiva del mundo empresarial, siendo las cámaras instancias de representación de intereses que construyen una homogeneidad en cuanto a metas y acción colectiva. Finalmente, me propongo dialogar críticamente con quienes utilizan superficialmente el adjetivo “derecha” para cualquier fenómeno. Es decir, en términos bourdeseanos buscan establecer una homología estructural entre agentes situados en diversos campos.

Para cumplir con tales fines, parto de dos estudios empíricos. Uno sobre los empresarios ligados a la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa (ACDE), organización confesional católica que nuclea a agentes económicos que se destacan tanto como propietarios, como en su rol de gerentes de empresas significativas en la Economía local, que posee además vínculos con una suerte de central internacional (Union Internationale des Associations Patronales Catholiques-UNIAPAC). Y, por otro, con aquel ámbito que podríamos considerar como el que nuclea a la elite empresarial vernácula: la Unión Industrial Argentina (UIA). En ambos casos, las organizaciones no son más que una puerta de entrada, sin constituir un objeto en sí. Por el contrario, la hipótesis de trabajo que manejo es que reconstruyendo las trayecto-

rias de los individuos, es posible dar cuenta de los entramados sociales – redes, círculos, sociabilidades en general – en los cuales estos interactúan. Para ello he recurrido, principalmente, a aquello que en sociología se conoce como método biográfico. Dadas las características del encuentro, de ambas investigaciones que han seguido un carácter propio de la sociología histórica, me abocaré a señalar sintéticamente algunos elementos funcionales a la discusión sobre la que trata el coloquio. De este modo, pretendo contribuir al conocimiento más general sobre el vínculo entre mundo empresarial y política en la Argentina contemporánea. Con lo cual, la pregunta que sirve de título a mi exposición es, antes que nada, un recurso retórico.

2. Una síntesis del Estado de la Cuestión o cómo las ciencias sociales vernáculas vienen tratando el vínculo entre mundo empresarial y política

Si bien existen antecedentes que se remontan a los años '60 y '70 (Agulla, 1968; De Imáz, 1964), la literatura que trabaja específicamente el tema es realmente escasa. Existen tres antecedentes, ligados a la preocupación fundacional de la democracia vernácula posterior a 1983: la representación sectorial y su caracterización como obstáculo o vehículo de demandas en los que fue la experiencia de los primeros años (Aspiazu, Basualdo y Khavisse, 1989; Ostiguy, 1990; Sguglia, 1988). En rigor de verdad, los estudios centrados en torno al problema son relativamente recientes y se concentran en dos ejes. Por un lado, el vínculo a nivel macro entre empresarios y Estado (Castellani, 2009). Es decir, las alianzas entre sectores del empresariado local y determinados funcionarios estatales a la hora de definir políticas económicas que beneficien a tal o cual trama. Por otro, tenemos quienes se centran en la tensión entre heterogeneidad y homogeneidad como factores constitutivos de la representación patronal (Beltrán, 2006). En ese sentido, estos trabajos retoman la perspectiva de Schmitter y Streeck (1985) para quienes las cámaras patronales son – de manera análoga a los Estados nacionales – una suerte de caja negra encargada de organizar y sintetizar intereses comunes a distintas fracciones del mundo de los negocios.

Ambas perspectivas poseen el mérito de haber sido pioneras en nuestro medio a la hora de intentar comprender el funcionamiento del vínculo entre empresariado y política. Asimismo, constituyen aportes significativos para enmarcar análisis posteriores, como el que pretendo realizar acá. Sin embargo, en el primer caso, se omiten a los sujetos que conforman las alianzas mencionadas: un estudio de sus biografías y trayectorias, nos puede mostrar que las mismas pueden involucrar cambios en las lógicas y en las dinámicas, pero no en los grupos sociales beneficiados por tal o cual medida estatal. En cuanto a la segunda, corre el riesgo de extrapolar conceptos que son útiles para explicar el modo de funcionamiento de economías y espacios sociales cuya configuración puede ser diferente a la vernácula.

Asimismo, no podemos dejar de mencionar a las corrientes que – desde la historiografía – han intentado conceptualizar el fenómeno de las derechas locales tanto en clave de su singularidad (Lvovich, 2006), como desde un enfoque comparativo (Bohoslavsky, 2011). Ambas son sumamente coherentes en sus formulaciones. Sin embargo, los rasgos típico-ideales a partir de los cuales caracterizan a su objeto difícilmente puedan aplicarse a los empresarios vernáculos. Y ello no obedece a un problema de los estudios mencionados, sino a que ellos se han centrado tanto en intelectuales como en activistas, pero no en agentes económicos.

Con lo cual, considero que es un ejercicio a la vez útil y necesario concentrarse en los planos de la politización empresaria para poder concentrarse luego en el problema de la adjetivación.

3. Los planos de la politización del empresariado vernáculo

3.1 Los sujetos como punto de partida.

Para comprender la politización del empresariado vernáculo es conveniente definir bien qué entendemos por empresario. A partir de las referencias empíricas propuestas y de la literatura especializada, está claro que hace décadas que no podemos identificar tal término con la clásica idea del propietario nominal de los medios de

producción. Por el contrario, un mismo agente, a lo largo de su vida puede comenzar una carrera tanto en una empresa como en diferentes firmas, ascendiendo posiciones hasta llegar a la alta gerencia y, desde allí, convertirse en dueño de una de ellas o un holding financiero que controla a varias. Asimismo, puede vender sus acciones en dichas empresas para después volver a ser lo que hoy se denomina CEO (Chief Executive Officer). También hay casos de empresarios que crean su propia firma para vender luego un porcentaje considerable de su capital accionario y pasar luego a ocupar cargos de alta gerencia. Como también hay personas que optan por concentrarse en la puja por el control accionario de tal o cual emprendimiento. Del mismo modo en que tenemos agentes que heredan un establecimiento, o un conjunto de organizaciones económicas y que pueden optar por venderlas para dedicarse a otra actividad. Y, finalmente, tal como señalara Max Weber e, inclusive, sigue sosteniendo la sociología política hoy en día, la actividad política es, al mismo tiempo una actividad empresarial, solapándose las figuras del político y el empresario (Gaxie, 2004).

Esta compleja trama nos conduce a dos afirmaciones a los fines de definir el objeto de nuestra indagación. Por un lado, que cuando utilizamos la palabra empresario o mundo empresarial, hacemos referencia a una trama compleja donde las posibilidades no son en ningún modo excluyentes. Por otro, que consideremos el abordaje biográfico como una puerta de entrada privilegiada para comprender estas transformaciones que poco tienen que ver con la voluntad de los sujetos: por el contrario, son el fruto del desarrollo de un tipo de capitalismo a escala global que en las últimas tres o cuatro décadas se encuentra en una fase de apogeo.

3.2. Un primer plano de politización: el mundo de las ideas.

3.2.1 Ordoliberalismo

Si vamos a cómo los empresarios estudiados justifican buena parte de su accionar, o bien a cuáles son sus preferencias en términos de proyecto, a priori podríamos afirmar dos respuestas. Si seguimos la caracterización realizada por Boltanski y Chiape-

llo sobre “el nuevo espíritu del capitalismo”, tenemos que –precisamente– la palabra proyecto emerge hoy en día como término clave para comprender la ideología empresarial. En ese sentido, el término “proyecto” remite a la ilusión de una forma de trabajo caracterizada por la horizontalidad, donde el manager es “nodo” de una “red” que integra diversas fases productivas. Al mismo tiempo, esta configuración iría acompañada por la incorporación de lo que los autores denominan como “crítica artística”. Es decir, el capitalismo actual – sobre todo el europeo occidental – ha incorporado las objeciones de la izquierda antiburocrática sobre la alienación y la serialización para crear tanto formas de trabajo, como productos que contemplan una dimensión estética (Boltanski y Chiapello, 1999). O, en términos de otros autores como Scott Lash y John Urry, se podría hablar de una suerte de “reflexividad estética” (Lash y Urry, 1994). Asimismo, este “nuevo espíritu del capitalismo” se legitima hacia a afuera incorporando la noción de proyecto al mundo de la “ciudad” (polis) interviniendo de manera intensiva en los procesos de “gobernación” local.

Ahora bien, es difícil encontrar este tipo de justificación en los casos estudiados. Más bien, es posible encontrar tres tipos de legitimación que – en la mayor parte de los casos – suponen referencias cruzadas en torno a lecturas y asistencia a conferencias de personas concretas. Es decir, estas opciones no son alternativas cerradas sino que se combinan, predominando una u otra según sea el entrevistado.

Un primer tipo de discurso, es el que podríamos identificar como ordoliberalismo. Si bien el ordoliberalismo es muchas veces caracterizado como la versión alemana del neoliberalismo, posee una serie de diferencias con éste. Fundamentalmente en cómo caracterizar el rol del Estado. El ordoliberalismo posee como antecedentes históricos la política de unificación alemana de Bismarck, los intentos de conformación de un “zentrum” a la vez nacionalista y liberal en la Alemania de entreguerras y las experiencias de las Democracias Cristianas europeas. Si bien en su seno podemos nombrar a pensadores contrarios a cualquier tipo de intervención estatal – tanto en la economía como en los sistemas de reciprocidad como Von Hayeck o Karl Popper – estas experiencias históricas marcaron una senda diferente. Concretamente, luego de

la segunda posguerra, implicaron cierto énfasis en las capacidades estatales para garantizar el orden social a través de la construcción de instancias de reciprocidad en diferentes ámbitos como la salud, la educación y el sistema previsional como condiciones para el funcionamiento del mercado y la igualdad de oportunidades. Esta ideología suponía asimismo, que una legislación e instituciones que preservaran un piso de derechos para la fuerza de trabajo era una condición para evitar un mal mayor: el comunismo.

La incidencia del ordoliberalismo en la Argentina se remonta a la segunda mitad de los años '50 con la visita del economista austríaco Wilhelm Röpke a América Latina. Éste – fundador con los mencionados intelectuales de la “Mont Pèlerin Society” – vino a la Argentina en 1960 para dar conferencias en la UBA, en la Universidad Nacional de La Plata, en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, en la Escuela Superior de Guerra y en la UIA (Molina Cano, 2005: 366-367)

Asimismo, este fundamento ideológico se llevaba de la mano con el proyecto que las cúpulas de la Iglesia Católica y de sus movimientos laicales desarrollarían a partir del papado de Karol Wojtyła. El modelo polaco de “Solidaridad”, como forma de transición de un régimen autoritario a una democracia, sería un espejo en el cual se verían reflejados tanto sindicalistas como empresarios vernáculos. Ambos polos de la vida económica eran susceptibles de unirse al respecto por el desarrollo de una ideología anticomunista en el movimiento obrero desarrollada por el peronismo. Irónicamente, no podemos dejar de olvidar que durante la segunda mitad del siglo XX y, sobre todo, durante la última dictadura militar, el Partido Comunista Argentino crearía un emporio empresarial (Gilbert, 2007:437-454).

Una variante, más cercana al neoliberalismo, la constituye un teólogo que fue embajador de EE.UU. a la Santa Sede y que realizaría visitas a la Argentina tanto en los '80 como en los '90: Michael Novak. Para éste, catolicismo y mundo de los negocios eran dos términos complementarios y solidarios que – a partir de una mutua incompreensión – estuvieron separados durante buena parte de la Historia de la humanidad. El contexto de referencia, era para Novak el momento de re-encuentro a partir

de la caída del comunismo y de la necesidad de construir un empresariado con sentido social: es decir, cuya misión fuera crear riqueza para compartirla con la sociedad como una misión ética (Novak, 1998: 17-23)

3.2.2 La Responsabilidad Social Empresarial (RSE)

Otra referencia, mencionada por buena parte de los entrevistados está ligada a la figura de Bernardo Kliksberg. Este economista vernáculo, mundialmente reconocido en torno a las prácticas y discursos sobre la RSE, puede vincularse a las propuestas de equilibrio sistémico de Amartya Sen. Es decir, su perspectiva, ligada en buena parte a cierta forma de liberalismo económico, supone introducir - sea de dónde sea, pero preferentemente desde el propio sector privado - elementos que concurren en torno al problema de la igualdad de oportunidades de inicio. Y, de allí, la importancia de las ONG's en este proceso (Kliksberg y Sen, 2008; Kliksberg, 2007). Un figura central en este marco, es la del “emprendedor social”: una suerte de empresario especializado en la creación de oportunidades para el desarrollo del “Tercer Sector” (Kliksberg, 2011).

3.3.3 La demanda de institucionalidad y la ciudadanía fiscal

Finalmente, otra referencia con la que nos hemos encontrado es la de Natalio Botana. Cientista político ligado al mundo católico, partidario del diálogo entre éste, el liberalismo y el socialismo, su pregunta central fue durante varias décadas sobre el porqué de la ausencia de un partido conservador de masas en la Argentina (Botana, 1998). Dicha preocupación se ha ido desplazando en el ámbito de nuestros entrevistados, y las temáticas trabajadas por Botana que despiertan mayor interés pueden sintetizarse en dos. Por un lado, los problemas ligados a institucionalidad - en la jerga económica “las reglas de juego claras” -. Y, por otro, el problema de la ciudadanía fiscal (Botana, 2006). En ambos tópicos, tanto el propio Botana como los empresarios responsabilizan al Estado como única instancia capaz de intervenir al respecto,

negando las posibilidades de que dichos mecanismos surjan autónomamente. ¿Son estas tres posturas de derecha? A priori, es difícil caracterizarlas a partir de la oposición derecha-izquierda. Tal vez la primera, lo es en contextos donde los partidos socialdemócratas junto a las fuerzas demócrata-cristianas configuraron sistemas políticos donde se podía establecer un arco de posiciones de derecha a izquierda. Ahora bien, en la Argentina dicha cosa no ocurrió. Luego, las otras posturas podrían desplazar el problema a la asunción de responsabilidades por parte de los empresarios con respecto a la política o al bienestar social en general. En ese sentido, la tensión también se corre hacia el rol que debe ocupar el Estado. Con lo cual, se torna difícil aplicar dicha caracterización.

Por ende, vale la pena dirigirse hacia otros planos donde se expresa esta politización, como ser la acción de las propias organizaciones patronales.

3.2 Un segundo plano de politización: las organizaciones patronales como factores de poder.

3.2.1 ACDE: del dispositivo Demócrata Cristiano a su vinculación con el peronismo. Del apoyo al neoliberalismo a la demanda de institucionalidad.

El caso de ACDE puede sintetizarse a partir de una serie de hitos. El primero está estrechamente ligado a su fundación. Buena parte del mundo católico se vio reconfigurado a fines de la primer experiencia peronista. Y ello se debió a dos tipos de acciones. Por arriba, en la medida en que las cúpulas episcopales se enfrentaban a Perón, los dirigentes de los movimientos laicales se plegaron a dicha iniciativa. De allí la fundación del Partido Demócrata Cristiano (PDC) en 1953. Por abajo, al igual que en toda América Latina, el activismo católico se expandía exponencialmente desde las dos décadas previas (Bidegain, 1985) entrando en colisión con las estructuras desarrolladas por el peronismo en el plano de la vida cotidiana.

Ahora bien, ideológicamente no existían grandes diferencias entre ambos polos. Con lo cual, cuando se lleve a cargo la Revolución Libertadora - y más allá del fracaso del

proyecto nacionalista católico de Lonardi - se verá en el peronismo un ámbito para construir, pero esta vez sin Perón. De este modo, en torno al PDC se construyó un dispositivo para desperonizar y apropiarse el peronismo. Este intento no implicaba una racionalidad unidireccional, ni una dirección centralizada y organizada. Por el contrario - como era y es común al mundo católico - se inscribía en una lógica de “complexio oppositorum” donde el principal conflicto era el que se desarrollaba entre autoridad episcopal, por un lado, y el bajo clero y los laicos por otro. Al mismo tiempo el PDC se dividiría en 1955 cuando se constituya un brazo de efímera duración denominado Unión Federal Demócrata Cristiana (Fares, 2007). Sin embargo, al igual que integralismo católico de los años '30, suponía una miríada de organizaciones destinadas a cubrir desde el mundo de la alta cultura hasta las organizaciones estudiantiles. Desde el sindicalismo, hasta el mundo empresarial. En este contexto nace ACDE, fundada por el banquero Enrique Shaw en 1952 contando con la asesoría espiritual de un conspicuo creador de organizaciones católicas: Monseñor Leonardo Moledo.

Una vez restablecidas las reglas de juego democráticas –con la proscripción del peronismo, claro está–, el PDC abonará a la constitución de una fuerza electoral con cierto peso parlamentario, siendo una de sus grandes apuestas la ley de participación obrera en el capital accionario de las empresas. Esto plasmaba la definición de un conflicto interno que abarcaba a todo el dispositivo mencionado. Por un lado estaban aquellos como Manuel Ordoñez que se oponían a todo diálogo con tanto con los antiguos como con los emergentes dirigentes peronistas. Esta posición perdería peso frente a tendencias conciliadoras como las de Horacio Sueldo. En este marco ACDE seguiría esta tendencia. Sin embargo, la inestabilidad institucional fue el principal motor de participación de esta organización patronal en política: el golpe de Estado de 1966 implicará el involucramiento de buena parte de sus miembros en la función pública. Sobre todo en el momento inicial, cuando el Ministerio de Economía fuera ocupado por José Salimei, empresario ligado tanto a la Acción Católica, como al “movimiento humanista” en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA y a AC-

DE. Luego, en esos años ACDE constituiría una suerte de espacio de socialización de las clases altas junto a la red de Cursillos de la Cristiandad y al Opus Dei. Sin embargo, en contraste con las organizaciones anteriores, se iría diferenciando - en parte por tener una cara más pública - apoyando las soluciones de coyuntura que se desarrollarían con las crisis políticas de los años posteriores. En ese sentido, y al igual que otras organizaciones patronales no confesionales, el problema de la transición hacia la democracia, el pacto social, la espiral inflacionaria y la conflictividad política, serán los tópicos que caracterizarán las enunciaciones de sus dirigentes en los años posteriores. Asimismo, luego de apoyar el golpe de Estado de 1976, será una de las instancias donde el mundo empresarial manifestará sus disidencias con la política económica de Martínez de Hoz. Y, nuevamente, con la transición democrática de 1983 el tono de las declaraciones de sus miembros giraría en torno a las denuncias de desgobierno de la economía.

Sin embargo, en dicho contexto, podemos establecer otro hito. En la coyuntura posterior a la Guerra de Malvinas, las visitas de Karol Wojtyla a la Argentina daría impulso a un proyecto que emergía de la propia oposición del mundo obrero a la dictadura. La conformación de un proyecto análogo al “Movimiento Solidaridad” Polaco dirigido por Lech Walesa. ACDE apoyaría dicha iniciativa en un contexto marcado por la espiral hiperinflacionaria que mantenía alerta a todo el mundo empresarial. De allí que a principios de los años '90 se apoyaría el proyecto neoliberal. Un hecho destacado al respecto será unas jornadas nacionales de reflexión donde se promulgaba la búsqueda de valores dentro del mundo empresarial que morigeraran las tendencias culturales de la época. Sin embargo en la medida en que la alternativa neoliberal mostrara sus deficiencias a la hora de garantizar el crecimiento económico sostenido, en la medida en que exponía fisuras sociales de todo tipo, su participación se orientará a la búsqueda de alternativas y a la iniciativa de un diálogo multisectorial.

Finalmente, otro hito será el que se desarrollará a partir de la reconfiguración económica de la Argentina post 2002. Uno de los principales miembros de ACDE -

Luis Bameule - ocupará al mismo tiempo la representación de la poderosa Coordinadora de las Industrias de Productos Alimenticios (COPAL) en la UIA: desde allí protagonizará un intento de romper con la tradicional oposición existente entre MIA y MIN (cuestión que se desarrollará páginas más adelante). Dado su vínculo con ACDE puede inferirse que los empresarios ligados al mundo católico apoyaron dicho proyecto. Sin embargo, el fracaso del mismo permite descartar dicha hipótesis.

En la actualidad la acción de ACDE se concentra en tres preocupaciones: la formación de los futuros cuadros empresariales, la RSE y las demandas de institucionalidad.

3.2.2 La UIA y el problema de la acción colectiva empresarial

Para poder comprender participación política de la UIA actual, nos debemos remontar a 1981, año de su recomposición. Previamente, con el golpe de Estado de 1976, la institución fue intervenida por la dictadura dado el proceso de fusión que estaba llevando a cabo con la CGE. A partir de las presiones de un sector del ejército que veía como modelo el modelo de corporativismo impulsado por sus homólogos brasileños, se intentó crear una cámara empresarial que incluyera a las PYMES, cosa que la UIA previa a los años '70 no contemplaba. Al mismo tiempo, no todo el entramado cívico-militar que acompañaba al Proceso de Reorganización Nacional concurría en el fomento a las corporaciones sino que se oponía a cualquier regulación económica. Dicho contexto, mostraba además los límites de las políticas económicas aplicadas unos años antes y se enmarcaba en un intento de transición ordenada reclamada por distintos sectores sociales: tal vez la Iglesia Católica con su documento "Iglesia y Comunidad Nacional" fuera la institución que más claro veía el horizonte. Esta primera UIA reconfigurada, tenía como fundamento a la Unión Industrial Bonaerense (Dossi, 2010: 11-14).

La restauración democrática posterior a 1983, implicaría también dos desafíos para la cámara patronal. En primer lugar, el contexto de estallido de demandas sectoriales,

algo propio de toda sociedad democrática. Polemizando con la literatura al respecto, la Argentina post dictatorial se encontraba ante una fragmentación estructural del mundo productivo, lo cual hacía difícil definir un poder económico localizado. Asimismo, al igual que buena parte de las sociedades capitalistas, dicha fragmentación abría la puerta a una reconfiguración de las nociones sobre los qué debía ser y cómo debía ser una empresa. A esto se le sumaban los problemas financieros heredados de la dictadura y que socavarían a la novel democracia: la crisis de la deuda externa y las espirales inflacionarias. Ambos elementos redundaban en un problema político: a quiénes y qué representaba la UIA. Esta crisis de representación patronal, se va a expresar en el surgimiento de grupos de presión paralelos, como el “grupo de los 8”. Y, al mismo tiempo en la composición de dos listas internas que irían organizando el juego institucional dentro de la cámara empresarial: el Movimiento de Industriales Argentinos (MIA) y el Movimiento de Industriales Nacionales (MIN). Desde la superficie de la información de la prensa gráfica, en un polo (MIA) se concentraban los grupos económicos nacionales más importantes, aliados a las multinacionales que operaban en el país, vinculados al sector exportador - y de allí al agro y al sector financiero - y que, asimismo, presionaban al gobierno junto al “grupo de los 8” por la implementación de medidas de equilibrio fiscal y previsibilidad monetaria. En el MIN, por el contrario, se encontraban los empresarios ligados al mercado interno, primando aquellos ligados a las cámaras del interior del país, con una visión desarrollista de la economía. Esta caracterización puede matizarse, sobre todo en la medida en que los desaciertos en materia de política económica y la hiperinflación configuren una suerte de coalición defensiva por parte del empresariado local frente al Estado, el cual empieza a ser percibido cada vez más como un obstáculo que como un aliado estratégico. De allí que, a principios de los '90 se apoyen las heterodoxas políticas neoliberales que se irían adoptando, del mismo modo en que la UIA se constituya cada vez más en un ámbito de socialización de una elite empresarial que iba sobreviviendo frente a la apertura económica (Schvarzer, 1996). Asimismo, más allá de los primeros intentos desarrollistas del gobierno justicialista en 1989, que incluían

al mundo empresarial en el manejo de la economía, figuras como uno de los presidentes de la UIA Claudio Sebastiani, perteneciente a MIA o Hernán Trossero, ejecutivo de Peugeot-Citroen e integrante de la UIA van a ser legislador por justicialismo en el primer caso y Director Nacional de Industria. Esto nos habla más que de un apoyo de la UIA en su conjunto al gobierno justicialista de los '90, al menos de cierta afinidad entre algunos de sus miembros y dicha experiencia. Asimismo, la convertibilidad y la paridad cambiaria devendrían en elementos centrales para comprender cierto apoyo empresarial más extendido: en la medida en que aquellas empresas que sobrevivían a la apertura económica adquirirían márgenes de rentabilidad y previsibilidad mayores a la década pasada, también el poder consumo de la demanda interna y la cotización de las firmas en el mercado bursátil así como el acceso al crédito eran factores que explicaban dicha concurrencia.

Sin embargo, aparecían a partir de las crisis bursátiles globales que caracterizaron a la década, signos que expresaban la necesidad de un cambio de rumbo. Asimismo, en la medida en que se consolidaba en MERCOSUR como una entidad económica, Brasil iba definiéndose a la vez como el principal competidor y comprador de la economía argentina. Esto fragmentaba el consenso empresarial en torno al “modelo” en torno a dos aspectos. Por un lado, la protección arancelaria frente a los productos brasileños. Y, por otro, fundamentalmente a partir de la caída de la economía en 1998 y de las medidas que se estaban adoptando en Brasil se comenzó a plantear un tema tabú: la necesidad de devaluar para licuar deudas y pasivos y para que la economía argentina gane competitividad frente a su principal socio. Presa de estas internas llegaría la cámara empresarial a la crisis de 2001, donde por más que intentara participar del Diálogo Argentino, la crisis institucional redundaría también en una crisis interna (Dossi, 201: 17-22).

Las transformaciones que sufriría la economía argentina a partir de allí, muchas de ellas gestadas en la década previa, el fuerte peso del agro-business y una nueva oleada de transnacionalización de la economía local, irían dando a la UIA un rol mucho más destacado que en los años previos. Sobre todo a partir de la alianza con el pro-

yecto económico que comenzaría a desarrollar el Presidente Duhalde, quien incluiría al presidente de la entidad en su gabinete como Ministro de Producción. Esta alianza de la UIA con el Estado se reforzó en los años posteriores, más si tenemos en cuenta el crecimiento económico que se desarrolló en la última década. Sin embargo, este proceso no estuvo exento de fisuras: el conflicto con el sector agropecuario en 2008 que - por los motivos expuestos - ya no podía diferenciarse del mundo industrial, reabrió las internas, las cuales se resolvieron cuando José Ignacio de Mendiguren retornara a la presidencia de la entidad: ello supondría un reacomodamiento favorable al actual gobierno. Esta tendencia, iba garantizada por otro elemento: la incorporación de miembros de la UIA en el directorio de empresas públicas (por ejemplo el caso de Eugenio Méndez en Transener), en organismos autárquicos de participación mixta (como es el Fondo de Garantías Bonaerense), en el directorio de organismos públicos (por ejemplo el CONICET, quien su instancia de gobierno posee un director designado por la UIA) o en otros cargos políticos (como la designación de Luis María Ureta Saénz Peña, representante de la industria automotriz, como Embajador en Francia).

3.2.3 Las entidades patronales y la política: entre el problema de la representatividad y la conflictiva relación con el Estado

Retomando la pregunta que dio origen a esta intervención, hay algo que queda claro. Si nos concentramos en este segundo nivel de politización y - circunscribiéndonos siempre a los ejemplos empíricos que mencionamos - no es posible encontrar un plan definido por parte de las entidades patronales que suponga algo así como la definición de un interés común. Más bien tenemos organizaciones que - con sus diferencias en cuanto a magnitud y status - enfrentaron a lo largo de las últimas décadas dos problemas: a quién representan y una dinámica que los condujo a estar siempre detrás de las medidas que adoptaban las autoridades estatales. En cierto modo, podría afirmarse que el Estado fue quien - por acción o por omisión - definió dicho

interés, conduciendo a los empresarios a plegarse del modo que fuera a sus decisiones políticas. Por ende, cuando los gobiernos iban hacia el neodesarrollismo, los empresarios también lo hacían. Cuando viraba hacia el neoliberalismo, a éstos no le quedaban alternativas. Y, finalmente, cuando desde el Poder Ejecutivo Nacional se definió una estrategia de crecimiento y una forma de política pública que los incluía en diferentes instancias estatales. Con lo cual, en este nivel, la definición en torno al polo derecha-izquierda, vino siempre impuesta “por arriba”: es decir desde las decisiones del propio Estado a la hora de incorporar o cerrar el camino de la participación empresarial en el mundo político.

Es interesante mencionar aquí, en clave comparativa, el caso francés. El Movimiento de Empresas de Francia (MEDEF) heredero del “Conseil National du Patronat Français (CNPF) representa a los sectores hegemónicos del empresariado francés. Desde 2005 su dirección dejó de estar en manos de la poderosa UIMM representante de la metalurgia gala, pasando la presidencia a Laurence (ver cómo se escribe) Parisot. Eso mostraba cómo en Francia, dentro del mundo de los negocios iba ganando peso el sector de servicios. Y, al mismo tiempo, la incorporación de las demandas de género dentro del poder económico (es importante destacar que en ninguna instancia de gobierno de la UIA hay mujeres). A partir de allí el MEDEF se viene concentrando en un eje: la flexibilización de las condiciones laborales. A partir de allí busca construir un consenso para abolir la jornada laboral de 35 horas semanales y promocionar la figura legal del autoempleado. Es decir, claramente el MEDEF tiene una meta y posee como interlocutor a un Estado francés, donde, a partir del gobierno Mitterrand, los poderes estatales poseen cierto grado de consenso en relación con un piso básico de demandas obreras. Está claro que la economía francesa no se puede comprar con la economía argentina, del mismo modo en que en Francia existe un burguesía cuyos orígenes se remontan a la génesis del propio término, mientras que las relaciones sociales que constituyen a nuestras elites locales no poseen dicho grado de cristalización. Sin embargo, si nos concentramos en el plano de aquello que la ciencia política llama “factores de poder” y rescatamos la autonomía de “lo político”, podemos hacer

algún tipo de comparación. En algún modo en Francia funciona aquello que Schmitter y Streeck teorizaron y - al mismo tiempo - pregonaron para la acción colectiva empresarial. Es decir, el MEDEF puede interpretarse como un modelo de caja negra donde se procesan las demandas sectoriales y se define un interés y un conjunto de metas: ¿por qué en la Argentina no sucede tal cosa?

Podemos esbozar, a título hipotético que dicho rol lo termina cumpliendo el Estado, a partir de la conformación de un cuerpo de “especialistas políticos” que monopolizan la representación de intereses diversos, en la medida en que bloquean alternativas que emerjan - en este caso - del propio mundo empresarial. Es decir, el “lobbying” en la Argentina choca con las restricciones jurídicas y fácticas que oponen los propios políticos profesionales que son, en última instancia, quiénes monopolizan la representación de los intereses sectoriales: ello volvería mucho más rentable su actividad.

Ahora bien, esta explicación podría discutirse si vamos a un tercer plano de politización empresarial y que podemos definir en torno a las trayectorias de los miembros de las organizaciones que he estudiado.

4. El nivel de las trayectorias

Un concepto sumamente productivo construido por cierta sociología económica norteamericana es el de “embeddedness”. El mismo, si bien involucra diferentes usos, puede comprenderse bajo el siguiente argumento: la acción económica no puede conceptualizarse en los términos de la economía clásica. Ella supone a agentes racionales que - poseyendo información imperfecta en relación con las tendencias operantes en el mercado - buscan maximizar beneficios y minimizar pérdidas. Por el contrario, para la perspectiva mencionada, las actividades económicas deben comprenderse a partir de la pertenencia de los agentes económicos a diferentes tipos de redes sociales. A este argumento agregamos uno propio, que no tienen nada de original: la mejor forma de rastrear este tipo de vínculos no es a partir del análisis prosopográfico o de una muestra cuantitativa, sino a partir del método biográfico y de la

elaboración de tipologías.

De acuerdo con esta propuesta analítica y a partir de la puesta en discusión de diferentes fuentes¹, podemos reconstruir los vínculos con la política que entablaron los miembros de las organizaciones mencionadas a lo largo de su trayectoria empresarial. Ello supone una reconstrucción “típico-ideal”, en la cual se hace hincapié en algunas características a expensas de otras que no son excluyentes, pero cuya funcionalidad consiste en mostrar el modo de funcionamiento de los lazos que se busca destacar.

4.1 Trayectorias asentadas en las cámaras patronales

Hay trayectorias empresariales cuyo fundamento es la capacidad de los agentes para convertirse en representantes sectoriales: algo análogo con lo que en el mundo francés se denomina “permanent patronal”. El caso más representativo es el de quien hace varios años es el Daniel Funes de Rioja. A partir de los indicios que surgen de su CV, publicado en la página web de la COPAL, nunca fue propietario o alto gerente de una empresa. Por el contrario, inició su carrera como abogado dentro de la COPAL, llegando a ser su presidente para luego pasar a formar parte del Comité Ejecutivo primero, y la Junta Directiva después, de la UIA. Otro caso es el de José Ignacio De Mendiguren. Análogamente, a partir de la reconstrucción de su CV público, nos encontramos con que también es abogado y que se inicia en el mundo empresarial como integrante de una prestigiosa consultora internacional. Luego, se aboca a la actividad textil, llegando a tener su propia firma, la cual vende. Hacia fines de la década de 1990, se erige en una suerte de intelectual de la UIA, representando al sector textil. A partir de allí, en el marco de conflictividad de inicios de la década siguiente es electo presidente de la UIA y luego Ministro de Producción. Posteriormente creará otra empresa que será licenciataria de Nike en la Argentina. Luego de la crisis desatada dentro de la central a partir del conflicto entre el gobierno de Néstor

¹ Vale la pena mencionar que dadas las dificultades de acceso al campo, hemos desarrollado las reconstrucciones biográficas involucrando fuentes de prensa, entrevistas a periodistas y entrevistas a miembros de las organizaciones patronales de referencia. En los casos reconstruidos a partir de entrevistas directas, se utilizan nombres de fantasía para resguardar la intimidad de las personas y sus firmas.

Kirchner y el sector agropecuario, vuelve a la presidencia de la entidad.

En ambos ejemplos, emerge como rasgo significativo la capacidad de los agentes para constituirse en representantes, sea de un sector, o del propio empresariado. Con lo cual, su vínculo con la política puede ser interpretado en torno a dos formas de acción que no son en ningún modo excluyentes. Por un lado el “lobbying” sectorial. Y, por otro, gestionar una alianza estratégica entre el mundo empresarial y el Estado.

4.2 Trayectorias constituidas a partir de la sociabilidad doméstica

Otro tipo de trayectoria es la que se asienta sobre la sociabilidad doméstica, sea a partir de los vínculos establecidos en el territorio, como en el plano familiar. Un ejemplo de esto lo constituye Juan Carlos Lascurain. A partir de las entrevistas dadas por él a la prensa, expone su carrera empresarial a partir de los vínculos que entabla con un compañero en el Colegio Cardenal Ward, empieza a trabajar en la empresa Royo, propiedad de la familia de su amigo. Desde allí, irá creciendo en la gerencia de la empresa hasta convertirse en su figura pública. Luego, representará al sector siderúrgico en la UIA y desde allí será presidente. Al mismo tiempo preside una asociación vecinal

También, podemos mencionar al respecto la trayectoria de Roberto Stizzo (nombre de fantasía). Proveniente de una familia italiana con larga tradición en un oficio, su bisabuelo fundó una fábrica en el sur del conurbano bonaerense. Su padre, sus hermanos y él fueron desarrollando la misma y hoy Roberto es al mismo tiempo la cabeza de la empresa, presidente de una cámara industrial territorial, dirigente de un club de fútbol local, presidente de una ONG donde trabaja el problema de la RSE y miembro de la Junta Directiva de la UIA. También es miembro del Fondo de Garantías de la Provincia de Buenos Aires (FOGABA), entidad dedicada a dar garantías a PYMES que no pueden conseguirlas por otros medios.

Finalmente, vale la pena describir la trayectoria de Julio Riera (nombre de fantasía). Ligado a través de su familia al mundo católico, sus vínculos en el Colegio LaSalle y luego en la militancia estudiantil Facultad de Ingeniería la Universidad de Buenos

Aires le permitirán hacer carrera como alto gerente de una empresa petrolera privada. Un vez cumplido su ciclo en la misma, pasará a formar parte del directorio de una empresa papelería. Previamente afiliado a ACDE, en la medida en que adquirirá preponderancia dentro del mundo gerencial, Julio será electo como presidente de ACDE. Desde allí renovará a la organización redefiniendo sus orientaciones hacia la RSE y la formación de futuros cuadros en el mundo de los negocios. Hoy, se encuentra a la cabeza de una consultora especializada en rescatar empresas familiares en quiebra. Y, al mismo tiempo es dirigente y candidato a elecciones locales por un partido vecinalista de la zona norte del conurbano bonaerense.

Las tres carreras suponen vínculos fuertes a nivel territorial y familiar. Su éxito se asienta en la confianza generada en las relaciones “cara a cara”. Asimismo, sus vínculos con la política consisten en construir instancias de participación y constituirse en dirigentes desde el ámbito de “lo local”.

4.3 La sociabilidad política partidaria como fundamento de la trayectoria empresarial

Un tipo de trayectoria que no podemos soslayar es la de políticos profesionales que, a partir de su actividad, se vinculan al mundo de los negocios y la empresa. Más allá de los ejemplos de sentido común o de los *affaires* asociados a la venialidad - cuestiones que acá no interesan - existe un tipo de desplazamiento e imbricación singular entre política y mundo de los negocios. En este punto, no es necesario poner énfasis en una cuestión fundacional de las ciencias sociales, muchas veces olvidada por los propios científicos a partir de sus compromisos con la política: que, en las sociedades democráticas modernas, la política es una actividad empresarial. Más allá de la mítica figura del pequeño empresario electoral caracterizado por Max Weber, hoy en día - al igual que la esfera económica - los emprendimientos políticos adquieren de otra complejidad.

Para ilustrar esta forma de articulación, vale la pena hacer referencia a dos casos que provienen de entrevistas personales. Uno es el caso de Pablo Weisz (nombre de fan-

tasía). Descendiente de una familia católica alemana, su abuelo fue un próspero hombre de negocios del sector maderero. Luego de hacer fortuna volvió a su país natal, mientras que su padre se convertía en un activista católico que circulaba entre Europa y América Latina. Dicha militancia agotaría la fortuna familiar, llevando al padre de Pablo a convertirse en empleado de la Municipalidad de Buenos Aires en los años '40. Sin embargo, a partir de los vínculos de la familia con otros intelectuales y dirigentes confesionales, Pablo se abocará a la política como militante del novel PDC. En los años posteriores a la "Revolución Libertadora" ira ascendiendo en las posiciones partidarias. Sin embargo, su sustento económico provendrá de su cargo como alto gerente de otra empresa fundada por católicos alemanes. Desde allí, ingresará en ACDE y participará de los "cursillos de cristiandad". Y, a partir del triple vínculo - político, religioso y empresarial - integrará el Gabinete de Ministros de la Provincia de Buenos Aires durante la dictadura de Onganía, lo cual lo conduce a abandonar la actividad privada. En los años posteriores, y siempre a partir de sus vínculos con la DC, será uno de los fundadores del CELS, mientras trabajaba como gerente en diferentes empresas ligadas a ACDE. De este modo se retira de la actividad económica siendo hoy encargado de RSE en una ONG católica, del mismo modo en que conserva su membresía en la DC.

De manera análoga, podemos mencionar el ejemplo de un antiguo militante de la Juventud Peronista, estudiante de Historia e hijo de una familia judía ligada a actividades financieras. Ángel Rud (nombre de fantasía), formaba parte de las cátedras nacionales de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y escribía en la revista "Cuadernos de Antropología del Tercer Mundo". A partir del conflicto entre Perón y la "tendencia revolucionaria" formará parte de la fracción que se conocerá como "JP Lealtad". Durante la dictadura, vivirá el exilio interno, escapando al igual que su familia de un sector antisemita del ejército que expropió buena parte de los bienes familiares. Con el retorno a la democracia, Ángel retornará a la militancia dentro del justicialismo, siendo primero asesor de un legislador nacional, para ocupar diferentes cargos durante la gobernación de Antonio Cafiero en la Provincia de Buenos Ai-

res. En dicha época se casará con una Concejal de la zona sur del segundo cordón del Conurbano Bonaerense que, años después ocupará un cargo ministerial en la siguiente administración Provincial y, bajo la gestión presidencial de Eduardo Duhalde, llegará a ser titular de un Ministerio de la Nación. Para esos años Ángel será representante de la provincia en una empresa de servicios privatizada en los años '90. Y, desde allí llegará en la actualidad a la Junta Directiva de la UIA.

Ambas referencias ilustran una modalidad en la cual la carrera empresarial es residual y funcional a la actividad política. Asimismo, en el primer caso vinculado a un partido minoritario y, en el segundo, a otro hegemónico tenemos lógicas parecidas que muestran otra posibilidad de articulación.

4.4 La circulación entre mundo empresarial y la política

Finalmente, y sin agotar las posibilidades, hay otro tipo de trayectoria que me gustaría destacar: la de aquellas personas que circulan entre el mundo empresarial y la alta función pública. Ejemplos históricos sobran en la medida en que vayamos a la Historia vernácula, fundamentalmente en ámbitos como el Ministerio de Economía. Sin embargo, la profesionalización de la Administración Pública Nacional y de la propia actividad política parecían conspirar contra dicha tendencia. Ahora bien, hoy en día siguen existiendo casos de empresarios o altos gerentes que circulan entre ambos mundos. Un caso sumamente ilustrativo, es el de Luis María Ureta Saéñz Peña. Si aceptamos la descripción que de él realizan los recursos virtuales (p.e. Wikipedia) podemos destacar que fue descendiente de un Presidente de la Nación, fue CEO de Peugeot Citroën Argentina durante la crisis de 2001. Inclusive, siendo trasladado a España, pidió volver a la Argentina convenciendo a la casa matriz que invirtiera en lo que para muchos analistas era el peor momento de la Historia económica vernácula. Sus contactos internacionales condujeron a que sea designado Embajador en Francia entre 2007 y 2010. Volvió a la Argentina para ser Presidente de la Cámara que nuclea a las automotrices (ADEFA) y de allí pasó a ocupar un lugar en la Junta Directiva de la UIA, del mismo modo en que volvía a ser designado CEO de la firma

gala.

5. Conclusiones

Retomando la pregunta formulada al principio, podemos dar diferentes respuestas, teniendo en cuenta elementos transversales a los diferentes niveles en que se expresa la politización de los empresarios argentinos y manejándonos siempre con el límite de los casos estudiados. Entonces, si partimos desde una perspectiva que suponga las homologías estructurales, está claro que los casos mencionados pertenecen a un espacio de poder social que posicionalmente, los ubica en una posición donde la defensa de la misma es el fundamento de su acción. Con lo cual, la respuesta podría ser afirmativa.

Ahora bien, si vamos al plano de las ideas, las cosas se vuelven mucho más confusas. Ya no estamos en los años '60 donde había una suerte de elite católica ultramontana que ocupaba al mismo tiempo posiciones hegemónicas en la vida económica, como en la administración pública o en la justicia: la sociedad argentina de hoy es mucho más heterogénea. Y, en ese sentido, también lo son las ideas.

Finalmente, otra respuesta podría darse si tenemos en cuenta que la principal articulación que se viene dando en la última década entre mundo empresarial y política viene, al igual que en otros momentos de la Historia argentina, de la mano de una versión del peronismo. Lo cual nos desplazaría a un interrogante aún más complejo que el expuesto: ¿Es el peronismo un fenómeno de derecha?

Considero que responder tal pregunta no es un problema de las ciencias sociales, sino que forma parte de las luchas políticas que entablan cotidianamente los agentes especializados en la vida política a la hora de definir o asumir tal o cual adjetivación. Y, en ese punto, a diferencia de países como España, en la Argentina no existe “una derecha sin tapujos”. Por el contrario, uno de los legados de la última dictadura militar hace muy difícil que alguien se asuma bajo tal rótulo.

FUENTES

Escritas

Botana, Natalio (2006) “La ciudadanía fiscal. Aspectos políticos e históricos” en Francis Fukuyama (comp.) *La brecha entre América Latina y Estados Unidos*, Buenos Aires, FCE

Botana, Natalio (1998) *El orden conservador*, Buenos Aires, Sudamericana

Kliksberg, Bernardo (2011) *Emprendedores sociales. Los que hacen la diferencia*, Buenos Aires, temas

Kliksberg, Bernardo (Comp.) (2007) *Por un mundo mejor. EL rol de la sociedad civil en las metas del milenio*, Buenos Aires, PNUD/AMIA/AECID

Kliksberg, Bernardo y Sen, Amartya (2008) *Primero la gente*, Madrid, Planeta/Universidad del Deusto

Novak, Michael (1998) *Los negocios como vocación*, Buenos Aires, EMECÉ

Otras fuentes

Recursos virtuales

Entrevistas a las personas que figuran con nombre de fantasía.

BIBLIOGRAFÍA

Agulla, Juan Carlos (1968), *Eclipse de una aristocracia. Una investigación sobre las elites de la ciudad de Córdoba*, Buenos Aires, Ediciones Libera.

Azpiazu, Daniel; Basualdo, Eduardo y Khavisse, Miguel (1989) *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004 (Edición corregida y aumentada)

Beltrán, Gastón (2006) “Acción empresarial e ideología. La génesis de las reformas estructurales” en Alfredo Pucciarelli (Comp.) *Los años de Alfonsín. ¿el poder de la democracia o la democracia del poder*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Bidegain, Ana María (1985) *From Catholic Church to de liberation theology. The historical process of the laity in Latin America in the twentieth century*, Working Paper Nro 48, The Helen Kellogg Institute for International Studies, University of Notre

Dame

Boltanski, Luc y Chiapello, Eve (1999) *Le nouvel Esprit du capitalisme*, París, Gallimard

Bohoslavsky, Ernesto (2011) “Entre el antipopulismo y el anticomunismo. Las derechas en Argentina, Brasil y Chile (1945-1959)”. En Fortunato Mallimaci y Humberto Cucchetti (eds.) *Nacionalistas y nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina y Europa*, Buenos Aires: Editorial Gorla, 2011.

Castellani, Ana (2009) *Estado, empresas y empresarios. La construcción de ámbitos privilegiados de acumulación entre 1966 y 1989*, Buenos Aires, Prometeo

De Imáz, José Luis (1964) *Los que mandan*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires

Dossi, María Virginia (2010) “La acción colectiva de la Unión Industrial Argentina en el período 1989-2002. Un análisis desde su dinámica organizativa- institucional” en *Documentos de Investigación Social*, n° 10, IDAES-UNSAM

Fares, Celina (2007) *La Unión Federal. ¿Nacionalismo o Democracia Cristiana? Una efímera trayectoria partidaria (1955-1958)*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo/Astrea

Gaxie, Daniel (2004) *La democracia representativa*, Santiago de Chile, Ediciones LOM.

Gilbert, Isidoro (2007) *El oro de Moscú. Historia secreta de la diplomacia, el comercio y la inteligencia soviética en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana

Lash, Scott y Urry, John (1994) *Economías de signos y espacios. Sobre el capitalismo de la posorganización*, Buenos Aires, Amorrotu, 1998

Lvovich, Daniel (2006) *El nacionalismo de derecha. Desde sus orígenes a Tacuara*, Buenos Aires, Capital Intelectual

Molina Cano, Jerónimo (2005) “Wilhelm Ropke, conservador radical” en Julio Pinto y Juan Carlos Corbetta (comp.) *Reflexiones sobre la teoría política del siglo XX*, Buenos Aires, Prometeo

Schvarzer, Jorge (1996) “Una elite empresaria en la Argentina: la Unión Industrial

Argentina” en *Ensayos FEE*, n° 17, v 2, pp. 123-151.

Ostiguy, Pierre (1990) *Los capitanes de la Industria. Grandes empresarios, política y economía en la Argentina de los años 80*, Buenos Aires, Legasa.

Streeck, Wolfgang y Schmitter, Philippe (Eds.) (1985) *Private Interest Government: Beyond Market and State*, Bristol, Sage

Sguglia, Eduardo (1988) *Los grandes grupos industriales en la Argentina actual. Estado y Sociedad*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.